

NÁPOLES Y EL AZAR DE CORÓN (1532-1534).¹

NAPLES AND THE GAMBLE OF KORONI (1532-1534).

Gennaro Varriale

Universidad de Génova

Universidad de Valencia

svarriale@libero.it

*Conviene a saber lo que hizo el príncipe de Melfa,
Andrea Doria,
en las partes de Levante en la provincia de Peloponeso,
que de otro nombre se dice
el Reino de Morea.²*

Resumen: Mientras el ejército turco avanza de nuevo hacia Viena, el emperador ordena una reacción militar contra la Sublime Puerta en sus propios territorios. Guiada por Andrea Doria, la flota imperial ataca el Peloponeso. Esta campaña formaliza el nacimiento de una nueva grande frontera entre los dos imperios del Mediterráneo. En el centro de esta área se sitúa el Reino de Nápoles, donde Carlos I ha nombrado un nuevo virrey: don Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga. Además la victoria del almirante genovés permite la constitución de un presidio militar en las tierras de Solimán.

Palabras llaves: Imperio Otomano, Reino de Nápoles, Grecia, presidios, informaciones militares.

Abstract: While the Turkish army advances again towards Vienna, the Emperor orders a military reaction against the Sublime Porte on its own territories. Headed by Andrea Doria, the Imperial fleet attacks the Peloponnese. This military expedition creates a new great border between the two empires of the Mediterranean Sea. In the centre of this area

¹ Artículo recibido el 29 de noviembre de 2010. Aceptado el 19 de abril de 2011. Abreviaturas utilizadas en este trabajo: **AGS**: "Archivo General de Simancas"; **ASG**: "Archivo di Stato de Génova"; **BLL**: "British Library de Londres"; **BNE**: "Biblioteca Nacional de España"; **BNN**: "Biblioteca Nazionale de Nápoles"; **BNR**: "Biblioteca Nacional Central de Roma".

² Martín García CEREZEDA, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde 1521 hasta 1545*, Madrid, Aribau, 1873, I volumen, p. 313. BNE, RI 215 <13>.

lies the Kingdom of Naples, where Charles I designates a new viceroy: Pedro Alvarez de Toledo y Zúñiga. Furthermore, the victory of the Genoese admiral sanctions the establishment of a presidio on Süleyman's lands.

Keywords: Ottoman Empire, Kingdom of Naples, Greece, presidios, military information.

En 1532 el ejército otomano apuntó, otra vez, sus armas contra el corazón del Viejo Continente. Resueltos momentáneamente los problemas en el frente persa, Solimán respondía a la reacción desencadenada en las llanuras magiars por el Rey de los Romanos. Tras el fallido asedio de Viena, Fernando I había vuelto a presionar a los vasallos balcánicos de la Sublime Puerta. El control del área danubiana continuaba siendo fundamental tanto para los Habsburgo como para los Osmanlí.³

El sultán constituyó un ejército impresionante. La armada turca guiada por el Gran Visir, Frenk Ibrahim Paşa, fue una vez más imparable.⁴ La primera solución adoptada por el estado mayor habsbúrgico fue la retirada. Una vez superados los Alpes, los jenízaros combatieron hasta Friuli. Otra vez los turcos aterrorizaban las cortes europeas.⁵

“La persona del Gran Turco al tempo medesimo andera alli dani de le terre de la Maestà Cesarea et del Re de Romani cum cento et cinquenta millia cavalli et altro grosissimo exercito mi ha parso esser il debito mio per essere bon christiano darne de questo aviso accio che la intendi el tutto et possa avanzar tempo al dar aviso alli Principi per le opportune provisioni alla defensione”.⁶

Pero en aquella campaña los altos mandos otomanos cometieron un grave error táctico. El ejército se desplegó frente a la fortaleza de Koszeg, considerada erróneamente la defensa clave para al control de Austria.⁷ Aquí inició un largo asedio que, de hecho, agotó a las

³ «As frontier territory, the Hungarian lands became the scene of almost constant warfare between the Ottoman and Habsburg empires for 150 years and the large areas near the frontier reverted, it is argued, to pasturelands or swamps», Halil INALCIK, *An economic and social history of the Ottoman Empire. Volume one 1300-1600*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 305.

⁴ Hester Donanldson JENKINS, *Ibrahim Pasha. Grand Vizir of Suleiman the Magnificent*, Nueva York, Columbia University, 2010.

⁵ Giovanni RICCI, *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna*, Bolonia, Mulino, 2002.

⁶ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 461. Relación de un espía, Constantinopla 30 noviembre 1531.

⁷ «The town is now called Koszeg, but in 1533 the Austrians called it Güns. It was a tiny place defended by only 700 men, yet it held out against the Turks for almost as long as mighty Vienna». Stephen TURNBALL, *The Ottoman Empire 1326-1699*, London-New York, Routledge, 2003, p. 51.

fuerzas turcas mientras Carlos I se aproximaba con una imponente armada. Una vez más la distancia a los propios territorios y el acercarse del invierno obligaron a los jenízaros a una triste retirada.⁸

“Ora Abraim primo Bascià, a cui Solimano, quello, che non si ricordava, che gli Ottomani havessero mai dato à nessuno altro, havea fatto suo Capitan generale, essendo giunto à Guinz, con promesse & con minaccie cominciò a tentare la fede di Nicolizza; percioche Abraim l’havea già conosciuto, quando egli era Ambasciatore a Costantinopoli”.⁹

El emperador no podía permitir tanta iniciativa de la Sublime Puerta en tierras centro-orientales. La amenaza musulmana acechaba sobre Italia y sus territorios alemanes. La defensa contra la *horda infiel* era uno de sus deberes con respecto a la *Respublica Christiana*. El soberano no podía negar la protección de los intereses húngaros a sus grandes financiadores.¹⁰

Carlos I abrió un nuevo frente contra los otomanos, esta vez el escenario del combate fueron las aguas mediterráneas. El monarca ordenó a Andrea Doria dirigirse hacia Morea.¹¹

El objetivo de la armada naval guiada por el Príncipe de Melfi era atacar la retaguardia turca, desprotegida según varios informadores. Mientras, las fuerzas terrestres encabezadas por el emperador, se movilizaban para socorrer de nuevo Austria.¹²

“Di nuovo voltate l’armi contra i Christiani minacciava d’impadronirsi dell’Europa, & l’haverebbe fatto, se non avesse havuto contrario un Principe di pari, anzi maggior valore, quel era Carlo Quinto. Che in persona con un fioritissimo

⁸ Gilles VEINSTEIN, “V. L’hivernage en campagne, talon d’Achille du système militaire ottoman classique. A propos des sipāhī de Roumélie en 1559-1560”, en IDEM, *Etat et Société dans l’Empire ottoman, XVIe-XVIIIe*, Norfolk, Variorum, 1994, pp. 109-148.

⁹ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie del suo tempo*, traducción de M. Ludovico Dominichi, Venecia, F. Rocco, 1565, p. 243. BLL 582 c. 4.

¹⁰ Peter RAUSHER, “La Casa de Austria y sus banqueros alemanes”, en Juan Luis CASTELLANO CASTELLANO y Francisco SÁNCHEZ-MONTES (Coord.), *Carlos V, Europeísmo y Universalidad. Religión, cultura y mentalidad*, Granada, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V-Universidad de Granada, volumen III, 2000, pp. 411-428.

¹¹ Henar PIZARRO LLORENTE, “Un embajador de Carlos V en Italia: don Lope de Soria”, en José MARTÍNEZ MILLAN (Coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, volumen IV, pp. 119-156.

¹² «Concesión de la ciudad de Melfi con título y honor de principado, más otras tierras y lugares (confiscados al rebelde Juan Caracciolo, de Nápoles, en otro tiempo príncipe de Melfi) como recompensa a sus servicios en la recuperación de Sicilia citra Faro y en la navegación entre Italia y España. Bruselas 20 diciembre 1531. Reg. 3939, f. 218». Jesús Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *Privilegios otorgados por el Emperador Carlos V en el Reino de Nápoles*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943, p. 96.

essercito de' Christiani; se bene inferiore di numero; passò ad incontrare il Barbaro, il quale schivata la battaglia se ne ritornò indietro".¹³

La expedición imperial en la península griega formalizó la constitución de una nueva gran frontera entre los dos imperios, en el centro de la cual se encontraba la parte meridional de la península italiana.¹⁴

Además el 4 de septiembre de 1532 don Pedro de Toledo entraba en Nápoles como nuevo virrey.¹⁵ La situación del reino era, entonces, muy complicada. El proceso de conquista española sobre tierras napolitanas fue largo y tal vez problemático, marcado por las contingencias y siempre condicionado por el contexto internacional.¹⁶ Las heridas de la última invasión francesa estaban todavía abiertas.¹⁷

“La Gran Catholica Maestà de Inmortale memoria non solo non voleva che se parlasse de rebelli ma comandò che se estinguesse per quanto se potesse lo nome de Angiuni et che tutti fussero tenuti per aragonesi”.¹⁸

El Reino de Nápoles daba, teóricamente, una visión más segura que las noticias llegadas desde la república veneciana.¹⁹ Antes del nombramiento de Toledo, el embajador español de Venecia tenía el monopolio de las informaciones relativas a la Sublime Puerta.²⁰

¹³ Carlo GIANGOLINO DA FANO, *Anatomia dell'Impero Ottomano. Ove si vede: l'origine, conquiste, costumi, usanze, leggi, entrate, e forze de' Turchi: Dominio che hanno al presente per terra e per mare: Prencipi confinanti et pretendenti: Et il modo facile per soggiogar questa potenza*, Palermo, Decio Cirillo, 1648, p. 17. BLL, 1053 b.21 (1).

¹⁴ «The imperial phase of Ibero-African frontier history began when Charles V ordered an assault on the Ottoman port at Koron (Koróni) in Morea during 1532». Andrew C. HESS, *The forgotten frontier. A History of Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*, Chicago-London, University of Chicago Press, 1978, p. 72.

¹⁵ Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el Virrey Pedro de Toledo*, Valladolid, Junta Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1994, pp. 284-435.

¹⁶ Sobre la conquista española del Reino de Nápoles es muy interesante la lectura de los distintos ensayos presentes en el volumen: Giuseppe GALASSO y Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (Coord.), *El Reino de Nápoles y la monarquía de España, entre agregación y conquista (1485-1535)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, porque analizan el proceso a través de diferentes perspectivas tanto italianas como extranjeras.

¹⁷ «La lotta nella quale nacque il moderno sistema degli Stati europei sarebbe fatalmente rifluita in Italia: unico spazio continentale alla portata delle grandi potenze di allora in cui un equilibrio di carattere europeo fosse ancora da creare, e che offrì la grande tentazione di enormi vantaggi economici e di alcuni vuoti di potere, nonché una serie di frontiere garantite da un sistema politico di carattere ancora puramente regionale». Giuseppe GALASSO, *Dalla "libertà d'Italia" alle "preponderanze straniere"*, Nápoles, Editoriale scientifica, 1997, p. 22.

¹⁸ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 6, f. 65. Don Pedro a Carlos I, 6 setiembre 1534.

¹⁹ Paolo PRETO, *I servizi segreti di Venezia*, Milano, il Saggiatore, 1994, pp. 116-122.

²⁰ Robert FINLAY, “Al servizio del Sultano: Venezia, i Turchi e il mondo Cristiano, 1523-1538”, en Manfredo Tafuri (Coord.), *Renovatio urbis: Venezia nell'età di Andrea Gritti (1523-1538)*, Roma, Officina, 1984, pp. 78-118

Durante la *Alamán Seferi* de 1532, Rodrigo Niño comunicó a Carlos I la presencia de Antonio Rincón, antiguo comunero, en la corte del sultán.²¹

“Dixele que quería despachar posta a Vuestra Magestad para hazerle saber lo que me avía dicho de lo que les screvía en estas letras, y que sy avía otras cosas de que hazer sabidor a Vuestra Magestad tocante al universal bien de la Christiandad que me las debían decir porque fuese avisado dellas, y que no siendo contento de decirmelas a mí rescebiría merced en que las scriviese a su embaxador para que las dixiesse a Vuestra Magestad hizome un grand juramiento que no les scrivía otra cosa más de aquello que me avía dicho, y que siempre me dezía todo quanto su embaxador les screvía porque tiene determinación de no encubir nada a Vuestra Magestad asy por lo que toca a su real servicio como por el bien universal de la christiandad. Pero no obstante este juramiento yo creo bien que no me dize todo lo que saben de lo que toca con el Turco haze stas preparaciones”.²²

Ahora los berberiscos ya no eran los únicos.²³ Para enfrentarse eficazmente a las armadas otomanas Nápoles no necesitaba simplemente nuevas galeras y más tercios, sino noticias fiables sobre los preparativos bélicos de Constantinopla.²⁴ En el sur italiano existía una red de espionaje, pero en el otoño de 1533 el emperador decidió renovarla bajo influencia de don Pedro.²⁵

Cuando era virrey, el cardenal Colonna ya tenía un *network* de espías en el reino, encabezado por el Marqués de Atripalda. Alfonso Granai Castriota era un noble de origen albanés y el prototipo de hombre de frontera.²⁶ En aquel momento representó la pieza clave del espionaje al Turco.²⁷ Don Pedro se encontró con Alfonso tras su nombramiento. Entre los dos hombres nació una verdadera amistad y leal colaboración hasta la muerte de

²¹ Özlem KUMRULAR, “«Avisos del Turco». El rol del senato y el embajador imperial en un periodo de crisis. El caso de Rodrigo Niño”, en Manuel CASADO ARBONÉIS, Antonio CASTILLO GÓMEZ, Paulina NUMHAUSER, Emilio SOLA (Coord.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2006, pp. 57-74.

²² AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1309, f. 134. Rodrigo Niño a Carlos I, Venecia 3 febrero 1532.

²³ Colin IMBER, “The navy of Suleyman The Magnificent”, en *Archivum Ottomanicum*, VI, 1980, pp. 211-282.

²⁴ Salvatore BONO, *I corsari barbareschi*, Turín, ERI, 1964.

²⁵ Emilio SOLA y José Francisco de la PEÑA, *Cervantes y la Barbería*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 13-72.

²⁶ Paolo PETTA, *Despoti d’Epiro e principi di Macedonia. Esuli albanesi nell’Italia del Rinascimento*, Lecce, Argo, 2000, pp. 61-117.

²⁷ «Il est d’autant plus influent que par sa clientèle informateurs. Du littoral italien aux ports ottomans de Grèce et d’Albanie et aux dépendances ioniennes de Venise, les liens entre membres et amis de familles séparées et l’exercice des activités commerciales animent un monde en soi, sur les marges floues d’entre Occident et Orient. Un tel milieu est favorable au recrutement, dans les deux sens, d’indicateurs et d’espions». Jean AUBIN, “Une frontière face au péril ottoman: la Terre d’Otrante (1529-1532)”, en Gilles VEINSTEIN (Coord.), *Soliman le Magnifique et son temps*, Paris, École du Louvre, 1992, p. 469.

Atripalda.²⁸ El marqués formaba parte de aquel grupo que apoyó la política del virrey en contraposición a la grande aristocracia.²⁹

“Si iudica esser anchora necessario che si habiano da tener nel Capo de Otranto, fuste et bergantini che habian a discorrer per le marine de Levante et tener homini a li lochi convecini a la armata del Turco perché si habia spesso aviso et certitudine deli andamenti soi et con tempo si possa provedere qualunque ve cercara bisogno”.³⁰

El Reino de Nápoles se transforma en un punto neurálgico de la guerra contra el Turco.³¹ Las amenazas de Solimán sobre la conquista de Roma reforzaron el papel político y militar del dominio virreinal, que apareció como el último baluarte en defensa de la Santa Sede, al menos para tantos humanistas coetáneos:

“Soltan Solimano pensi in altro che d’occupar li Regni vostri per esser di natura cupido di gloria, et fattosi ardito, et audace per le tante vittorie sue, et grandezze dell’Imperio, ho inteso da uomini degni di fede che spesso dice cha a lui tocca di ragione l’Imperio di Roma, et di tutto Ponente per esser legitimo successor di Constantino Imperatore qual’ trasferì l’Imperio in Costantinopoli, et sappia Vostra Maestà che delle cose Christiane ne stà risoluto, et minutamente informato, et tien animo, et forze per imprendere più guerre in un’ tratto”.³²

Los territorios napolitanos se convirtieron en un nuevo confín permeable gracias a la extensión de sus costas, a los diversos puntos de atraque y a la vecindad con los puertos balcánicos.³³ El Reino de Nápoles asumió así la forma de una isla en continua guerra.³⁴ En

²⁸ «El Marques de la Tribalda fue governador de Cabo de Otranto donde peleó contra los enemigos y fue una vez desbaratado y otra los desbarato él». *Relación de los cavalleros y otros del Reyno de Nápoles que han servido Su Magestad*, escrita por el Cardinal Colonna. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1019, f. 31.

²⁹ Giovanni MUTO, *Le finanze pubbliche napoletane tra riforme e restaurazione (1520-1634)*, Nápoles, Edizioni scientifiche italiane, 1980, p. 37.

³⁰ *Difesa del regno di Napoli dalle invasioni dei Turchi*, siglo XVI, p. 72r. BNN, MS BRANC VII B 2.

³¹ Giuseppe GALASSO, *Storia del Regno di Napoli*, vol. II, Turín, UTET, 2006, pp. 424-426.

³² Paolo GIOVIO, *Comentario de le cose de’ Turchi di Paulo Giovio, vescovo di Nocera, à Carlo Quinto Imperadore augusto*, Roma, Antonio Blado d’Asola 1535, sin numeración de paginas. BNN, RACC VILL B 0451.

³³ Özlem KUMRULAR, *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la Monarquía Católica entre los años 1520-1535 y el papel de los estados satélites*, Estambul, ISIS, 2003, p. 281.

³⁴ «Alle popolazioni costiere di quella grande isola che era il regno non restava altro da fare che abbandonare i propri insediamenti o “convivere con il turco”». Angelantonio SPAGNOLETTI, *Il Regno di Napoli, un’isola in continua guerra*, en Bruno ANATRA, Maria Grazia MELE, Giovanni MURGIA e Giovanni SERRELLI (Coord.), «*Contra Moros y Turcos*», Cagliari, ISM-CNR, 2008, p. 30.

la correspondencia contemporánea reaparecía a menudo una imagen: las luces nocturnas de la Valona vista desde Otranto.³⁵

Nápoles se convierte en la capital de un reino-frontera, atravesado por una humanidad variopinta: esclavos, fugitivos, galeotes, renegados, judíos, mercaderes venecianos, refugiados moros o griegos, monjes ortodoxos, caballeros de Malta, simples aventureros y peligrosos espías.³⁶ Muchas veces en una sola persona coincidían diferentes figuras.³⁷ La gran capital fue una nueva ventana por la cual escrutar los dominios del Gran Turco.³⁸

Durante la primavera de 1532 en Ratisbona las órdenes de Carlos I fueron claras: Andrea Doria debía atacar a los otomanos en sus propios territorios. La flota imperial finalmente combatía contra la Sublime Puerta en aguas mediterráneas.³⁹

Las voces sobre la flota enemiga provenientes de Constantinopla eran discordantes. Al principio los informadores relataban la unión entre la armada naval de los turcos y Sinán el Judío, que tenía el objetivo de invadir Pulla.⁴⁰

La entera Cristiandad fue presa del pánico, en particular la península italiana. Informaciones de todos los géneros atravesaron las cortes. En aquel verano de 1532 nació un ritual, repetido en los decenios sucesivos cada vez que los otomanos salían del Cuerno de Oro. Oraciones, intrigas y preparativos defensivos asumían una función casi catártica. En aquel momento el papa de Médicis, Clemente VII, tenía buenas relaciones con Francia y pidió su colaboración, pero el Rey Cristianísimo continuaba un largo camino de acercamiento a la Sublime Puerta.⁴¹

“Y aunque el Papa pidió al rey de Francia prestadas sus galeras, él no las quiso dar por las razones que dije y otras que el rey decía, así que Andrea Doria se hubo de partir con la galeras y armada que se le pudieron dar”.⁴²

³⁵ «Curiosamente, de este talón de la bota italiana, el telón de Aquiles del Imperio de Carlos». José María DEL MORAL, *El Virrey de Nápoles Don Pedro de Toledo y la guerra contra el Turco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966, p. 61.

³⁶ Emilio SOLA, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2005, pp. 15-44.

³⁷ Sobre el concepto de frontera: Peter SAHLINS, *Boundaries: the making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, Oxford, University of California Press, 1989.

³⁸ «Napoli, frontiera avanzata della Corona d'Aragona e della penetrazione ispanica nel Mediterraneo cambierà ruolo e posizione». Giuseppe GALASSO, “Carlo V e il Regno di Napoli”, en IDEM, *Carlo V e la Spagna Imperiale, studi e ricerche*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2006, p. 104.

³⁹ Andrew C. HESS, “The evolution of the Ottoman seaborne empire, 1453-1525”, en *American Historical Review*, 75, 1970, pp. 1892-1919.

⁴⁰ AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1309, f. 54. Rodrigo Niño a Carlos I, Venecia 21 junio 1532.

⁴¹ Robert Jean KNECHT, *Francis I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

⁴² Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, edición crítica de Carlos SECO SERRANO, Madrid, Atlas, 1955, tomo II, libro XVI, p. 452.

La flota otomana zarpó desde Constantinopla pero sin el apoyo de las naves corsarias. Los expertos militares, por otra parte, anotaban algunos datos que dieron fuerza a los hombres de Carlos I. El *Kapudan Paşa* era Ahmet Bey, almirante demasiado inexperto para hacer frente a Doria según más de una fuente cristiana. Las mismas condiciones de la armada enemiga despertaron esperanzas y expectativas, las galeras turcas parecían incapaces de desafiar las fuerzas reunidas por el emperador. La tripulación estaba finalmente sacudida por las enfermedades.⁴³

Los griegos y albaneses de Morea se presentaron como una fuerza más de la expedición imperial.⁴⁴ Durante años, muchos despachos confirmaban la voluntad de rebelión que tenían las comunidades cristianas sujetas al Gran Turco, que esperaban la llegada del emperador bajo la apariencia de salvador y defensor de la fe.⁴⁵

“Con giusta ragione puol pretendere sopra l’Imperio Greco il Re Cattolico. Perche regnando il Re Ferdinando di Spagna avo materno di Carlo Quinto Imperadore, Andrea Paleologo figlio di Tomasso Despoto di Morea, fratello di Costantino Paleologo ultimo Imperadore di Constantinopoli, fece donatione di detto Imperio al prenominato Ferdinando, & suoi successori. In modo, che queste ragioni cadono hoggi ne i presenti Rè di Spagna”.⁴⁶

Ya algún tiempo antes, un largo memorial de Colonna subrayaba la posibilidad de una intervención militar en el Peloponeso, Pulla habría sido el punto de partida ideal para esta nueva cruzada contra el infiel, ahora con el apoyo de los pueblos balcánicos.⁴⁷

Después de casi dos meses de preparación, Andrea Doria zarpaba desde el puerto de Génova el 3 de julio de 1532. El almirante navegó a lo largo del Mar Tirreno, bordeó el Estado Pontificio y el Reino de Nápoles, para detenerse a principios de agosto en Mesina, donde se le unieron los Caballeros de San Juan. En la ciudad siciliana el genovés se paró dos días, el tiempo suficiente para encontrarse con el Marqués de Atripalda, que le actualizó las últimas noticias provenientes de levante.⁴⁸

⁴³ Özlem KUMRULAR, “La conquista de Corón por la espada imperial”, en «*Contra Moros y Turcos*», cit., pp. 429-437.

⁴⁴ «Pues las gentes de aquí están tan hastiadas del turco que lo recibirían muy bien». AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1011, f. 140. Alarcón a Carlos I, Nápoles 26 julio 1532.

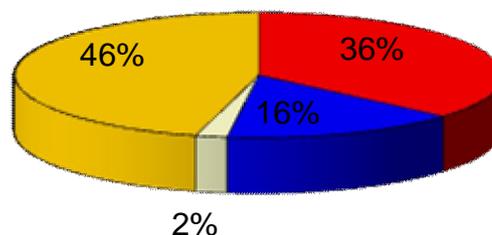
⁴⁵ Ioannis HASSIOTIS, *España y el Sureste de Europa en la Época Moderna: cuatro siglos de dilemas diplomáticos*, en *España y la cultura hispánica en el sureste europeo. Η Ισπανία και ο ισπανικός πολιτισμός στη νοτιοανατολική Ευρώπη*, ed. Juan González-Barba, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Atenas 2000, pp. 36-48.

⁴⁶ Carlo GIANGOLINO DA FANO, *Anatomia*, cit., p. 145.

⁴⁷ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1101, f. 3.

⁴⁸ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1011, f. 73. Marqués de Atripalda a Carlos I, Nápoles invierno 1532.

Tipos de embarcaciones en la flota imperial



■ Naves ■ Galeones □ Carracas ■ Galeras

Bajo el mando de Doria se encontraba una poderosa flota compuesta de treinta y cinco grandes naves, quince galeones, dos carracas y cuarenta y cuatro galeras. Las galeras pertenecían a varios estados cristianos: diecisiete genoveses, trece del papa, cinco de Malta, cuatro sicilianas, tres napolitanas y dos del señor monegasco.

“Juntó cuarenta y cuatro galeras, cuyas diez y siete, trece del Papa y cinco de Malta, cuatro de Sicilia, tres de Nápoles y dos de Mónaco, y treinta y cinco naves grandes, sin otras pequeñas que había quince galeones y dos carracas, las mayores de aquel tiempo: la una era de Malta, y otra de Génova que se decía Grimalda”.⁴⁹

El ejército se componía de soldados italianos y españoles, que fueron divididos en dos grandes contingentes. El conde de Sarno y Jerónimo de Mendoza fueron nombrados maestros de campo.

“Il Doria al cui comando ubbidiva l’Armata di Spagna composta da trentacinque grosse navi, e quarant’otto Galee, per investirla ordinò lo sbarco di buon numero di militie Spagnuole e Italiane; queste dirette da Girolamo Tuttavilla, Conte di Sarno, e

⁴⁹ Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia*, cit., tomo II, libro XVI, p. 452.

quelle condotte da Girolamo Mendoza; seguitò l'ordine con l'aiuto di quattordici cannoni".⁵⁰

La armada entró en el Mar Jónico, la vanguardia estaba compuesta por tres galeras, que rápidamente capturaron una fusta turca venida a espiar sus movimientos. Sin embargo, a lo largo de Zante el ejército imperial tuvo un nuevo y más lamentable incidente, el almirante genovés se encontró ante las naves venecianas, al mando de Vincenzo Capello.

“Era allora all’Isola di Zante l’armata Venetiana, di sessanta galee, della quale era Generale M. Vincenzo Capello, il quale con molta diligenza guardava l’isole, le città, & le riviere della Signoria di Vinegia, amico & albergatore dell’uno & l’altro per ragion di accordo, persona di mezo, & che solo havea da stare à vedere; ma per professione per dovere esse nimico à coloro, i quali o per terra, ò per mare havessero fatto forza a’ popoli soggetti alla Signoria di Vinegia. Furono di coloro, che credettero, che Venetiani, per parere di fare il debito, loro con l’una & l’altra parte, in un medesimo tempo per li brigantini di Corfù avisarono il Prencipe Doria dell’armata Turchesca, & anco come amici avvertirono in tempo Imerale, che quanto più tosto levando l’armata fuor del Golfo di Larta, s’uscisse del Mare Ionio”.⁵¹

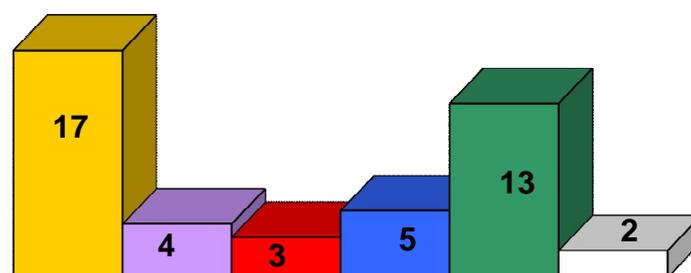
El choque era inevitable y, de alguna manera, previsto por Doria. No se podía pensar en cruzar el *Golfo de Venecia* sin topar con sus velas. En esa ocasión, la tensión aumentó entre las dos escuadras navales, que se alinearon listas para la batalla, en aguas de Zante hubo una breve escaramuza.⁵²

⁵⁰ Vincenzo CORONELLI, *Memorie istorigrafiche del Regno della Morea. Riacquistato dalle armi della Serenissima Repubblica di Venetia; di quello di Negroponte, e de litorali fino a Salonicchi*, Venecia, Giuseppe Maria Ruinetti, 1688, parte II, p. 63. BNR 7. 9.H.35.

⁵¹ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., p. 268.

⁵² Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia*, cit., p. 452.

Origen de las galeras



■ Génova ■ Sicilia ■ Nápoles ■ Malta ■ Papa □ Monaco

Consciente de su fuerza y de los objetivos imperiales, el noble veneciano solicitó un encuentro con Doria. Capello explicó que no podía ayudar a la flota cristiana, puesto que la Serenísima tenía acuerdos previos con la Sublime Puerta.⁵³ El Príncipe de Melfi continuó su viaje hacia el sur en dirección a Morea. Este episodio mostró, sin embargo, las complicaciones a que se enfrentaban las fuerzas cristianas cada vez que se emprendía una campaña militar en levante, sin haber firmado antes una alianza con Venecia.⁵⁴

“Venne allora à trovare il Prencipe Doria il Canale gentilhuomo Venetiano & persona valorosa, il quale era messo alla guardia del Mar Ionio; per mezzo di lui il Capello gli offerse come amico porti ricetto, & vettovaglie; & si scusò seco, che per mantenere la fede della Signoria egli non potesse punto accompagnare con essolvi le forze sue, & perseguire i publici nimici; perciche egli era impedito di non poter ciò fare, per l'accordo anticamente fatto con gli Ottomani, il quale Solimano anch'egli havea rinnovato. Ma il Doria lo ringratiò à nome dell'Imperatore, che la Signoria fosse di quello animo, ch'ella fosse costretta haver maggior rispetto all'equità, et alla giustizia, che ad alcuna occasione di fare bene i fatti suoi; ma ch'egli sperava nondimeno con l'auspicio dell'Imperatore dever dare tale occasione a' Venetiani di una grande vittoria,

⁵³ *Corpus documental de Carlos V*, edición crítica de Manuel Fernandez Alvarez, Madrid, Espasa, 2003, p. 405.

⁵⁴ Paolo PRETO, *Venezia e i Turchi*, Florencia, Sansoni, 1975.

che i ceppi di quello accordo di buonissima voglia sarebbero rotti da loro per cagione della religione, & d'una certa vittoria".⁵⁵

El almirante genovés envió entonces, como vanguardia, siete galeras al mando de su primo Antonio, que tras pocos días retornaron al ejército, cerca de la isla de Sapiencia, sin haber visto una sola vela otomana.⁵⁶

“Et non havendo il generale dell'armata Turchesca osato aspettare quella dell'Imperatore, se ne fuggì verso Costantinopoli, e tu risoluto di tentare l'espugnatione della Città di Corone, nella Morea, luogo fortissimo, il quale fu combattuto il giorno di San Matteo, dell'anno 32”.⁵⁷

La flota turca evitó cualquier confrontación. Impresionado por los despachos de espías y venecianos, Ahmet Bey ordenó a las galeras regresar al Bósforo. Esta decisión le costó cara a Kapudan Paşa cuando tuvo que afrontar la ira de Solimán.⁵⁸

“Llegada que fué toda la flota al puerto de la Sapienza, el cual se dice Portolongo, luégo el Príncipe mandó llamar á todos los capitanes de la infantería y á los de las naves del armada y hubo con ellos en su galera su consejo para ver si iría sobre Modón ó sobre Korón. Habidos todos su consejo, fué su parescer de ir sobre Korón”.⁵⁹

La decisión de atacar Corón fue el resultado de diversos factores. La opción más obvia era Modón, pero Doria la creía muy bien fortificada. El almirante genovés, por otra parte, era consciente de la acción corsaria efectuada el año anterior por los Caballeros de Malta.⁶⁰ El impávido Prior Salviati parecía el más dispuesto a volver hacia Modón. Doria se

⁵⁵ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., pp. 268-269.

⁵⁶ «Magnífico, fiel y dilecto... Capitán Antonio Doria. Concesión de uno o varios feudos que le proporcionen una renta de dos mil ducados de oro como recompensa a sus excelentes servicios militares, principalmente en la expedición contra el Duque Aenobarbo [Barbarroja] en el Peloponeso, y expugnación de Corone. Toledo, 21 junio 1539». Jesús Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *Privilegios otorgados*, cit., pp. 96-97.

⁵⁷ Antonio DORIA, *Compendio delle cose di sua notitia et memoria occorse al mondo nel tempo dell'Imperatore Carlo Quinto*, Génova, Antonio Bellone, 1571, p. 49. BLL 9072.b.20.

⁵⁸ Suraiya Faroqhi, *Subject of the Sultan: culture and daily life in the Ottoman Empire*, Londres, Tauris, 2000.

⁵⁹ Martín García CERZEDA, *Tratado de las campañas*, cit., pp. 317-318.

⁶⁰ Con respecto a la guerra corsaria: Luca LO BASSO, *Uomini da remo: galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Milán, Selene, 2004, p. 183.

preocupaba, sin embargo, del recuerdo dejado por los cristianos entre la población de la ciudad, así como el fortalecimiento de las defensas efectuado por el sanjaco.⁶¹

“Nell’anno 31. Un Greco rinegato Turco, habitante in Modone, Città picciola, e forte, in la morea, custodita da Turchi (incontro la quale e la picciola isola di Sapia) mosso da desiderio di ritornare alla religione Christina, trattò con il Maestro della Religione di San Giovanni, di dar adito di prendere furtivamente detto luogo. E comunicatolo con Papa Clemente, fu deliberato col suo aiuto di tentarlo”.⁶²

Andrea Doria contó desde el primer momento con la colaboración de los griegos. Las naves, por tanto, se dirigieron al puerto de Corón. A media milla de la fortaleza el almirante ordenó el desembarco de las tropas en una playa cercana al pueblo, llamado Xabonara. Como era de esperar, apenas las naves se aproximaron a la ciudad, los griegos se acogieron al apoyo de los imperiales y se mostraron los más valientes en la toma del asedio. Para evitar disturbios internos, en los días anteriores los otomanos habían expulsado a los cristianos fuera de Corón.

“Toda la Morea estava levantada, y que cada día venía ajuntarse con el Príncipe gran numero de albaneses y griegos, y que le solecitavan que para que sacase el artillería de las galeras y naos y batiessen la tierra, que unos dezían que havia dentro dozientos hombres, y otros dezían que quinientos, y que por esto era dificultoso el juicio del fin desta empresa, y que los Turcos que havían en Corón havían echado fuera de la ciudad a todos los christianos que havia en ella”.⁶³

La armada imperial rodeó la fortaleza. Encabezados por Mendoza, los tercios españoles atravesaron los pueblos, mientras siete bombardas defendían la avanzada. Por la parte opuesta las galeras bombardeaban junto a otros siete cañones, para cubrir el asalto de las tropas italianas. La potencia del fuego imperial sacudió a los sitiados.⁶⁴

“Non si ricorda per memoria alcuna, che mai più s’adoperassero tante artiglierie alla batteria d’una terra; perciochè da terra con quattordici, & da mare con cento

⁶¹ «The district which made up a province were known as *sanjaks*, each under the command of a district governor or *sanjak beyi* (lord of a Sanjak)». Colin IMBER, *The Ottoman Empire, 1300-1650: the structure of power*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002, p. 184.

⁶² Antonio DORIA, *Compendio*, cit., p. 47.

⁶³ AGS, *Estado, Venecia*, Legajo 1309, f. 190. Rodrigo Niño a Carlos I, Venecia 13 octubre 1532.

⁶⁴ Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia*, cit., p. 453.

cinquanta pezzi d'artiglieria da una muraglia in un medesimo tempo asprissimamente fu battuta il muro; ve ne fu poi tanta quantità di piccioli, che difficilmente si poteva nè vedere, nè udire cosa alcuna, essendosi per tutto allargato il fumo à uso di una grossissima nebbia, & lo strepito, e il rumore dell'artiglierie, ch'ogni cosa intronava".⁶⁵

La defensa otomana fue decidida. Los sitiados infligieron grandes pérdidas al ejército cristiano, aunque no pudieron detener la ofensiva. El bombardeo de la nave capitana, la *Grimalda*, destruyó una parte de la muralla expuesta al Mar Jónico. Los turcos se vieron forzados a una retirada en la ciudadela. Aunque las posiciones otomanas estaban bien defendidas, el órgano imperial contaba con un poder superior. Corón no podía sobrevivir sin apoyo exterior.

“Pues viendo los cripstianos que no prestaban nada las baterías, dieron la batalla á la tierra á escala vista, y como fuesen tan altos los muros no pudieron entrar en la cibdad. En esta batalla mataron los turcos docientos soldados”.⁶⁶

Con toda probabilidad, los sitiados enviaron peticiones de ayuda a las ciudades cercanas. Al día siguiente la caballería turca, con sede en Mistra, acudió al rescate de la ciudad. En un primer momento la retaguardia imperial sufrió el impacto de la contraofensiva. Doria había asignado el mando a Teodoro Spinola, pero viendo la maniobra del enemigo le envió trescientos arcabuceros. Las tropas dirigidas por el napolitano Pietro della Tolfa hicieron una masacre entre los otomanos.

“Quivi Zadare [comandante turco] cadendo da cavallo fu morto, né fu perdonato à nessun Turco; perche essendone stati amazzati molti in quel modo, le teste loro furono portate alle trincee, le quali essendo viste i Turchi, che erano in guardia della città & della rocca, mossi ò per paura, ò per difetto di vettovaglie & di polvere d'artiglieria, resero d'accordo la città”.⁶⁷

El destino de Corón estaba marcado. Los arcabuces habían detenido la única forma de ayuda, ahora la resistencia al asedio parecía utópica. Las noticias sobre la expedición de Solimán eran discordantes y la población autóctona de toda la zona comenzaba a agitarse.

⁶⁵ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., p. 271.

⁶⁶ Martín García CEREZEDA, *Tratado de las campañas*, cit., p. 319.

⁶⁷ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., p. 272.

Las autoridades turcas pidieron reunirse con el almirante genovés. El soldado y escritor, Martín Cerezeda, recuerda las negociaciones con estas palabras:

“Con esta seguridad salieron cuanto los más principales, los cuales eran Borraslì y Mostafa y Baseis. El último era un fraile renegado, nombrado fray Bonaventura; este fraile se tornò turco por amores de una griega: fué me dicho por quien la conocía, que era stimada su hermosura. Salidos, pues, estos turcos, fueron llevados á la galera del Príncipe y hacen su embajada, la cual fué que ellos le darían la ciudad con condición é pacto que les hiciese merced de las vidas y libertad dellos y de sus mujeres é hijos y de todo aquello que ellos é su mujeres é hijos pudiesen sacar á cuesta”.⁶⁸

Andrea Doria concedió a los otomanos sus peticiones, los turcos sobrevivientes salieron sin impedimentos de la ciudad a los dos días de asaltos, y se trasladaron a otras tierras. El 21 de septiembre la flota imperial conquistaba Corón, mismo día en que Carlos I llegaba a Viena.⁶⁹

Tras la toma, los oficiales imperiales y la comunidad griega se reunieron en consejo, la discusión se centró en la nueva conquista y la continuación de la campaña. Las últimas palabras fueron, como marca el guión, aquellas de Doria. El almirante dejó al mando del sitio a Jerónimo de Mendoza con una guarnición de soldados españoles. El presidio permanecía bajo las dependencias de Nápoles. Corón se convirtió en la primera conquista imperial en la península helénica, pero no se ordenó la construcción de ninguna nueva fortaleza.

El *experto mariner* tenía las ideas muy claras acerca de la prosecución de la campaña en Grecia. Cuando tuvo libertad de movimiento, Doria prefirió siempre actuar con cautela.⁷⁰ Las noticias desde tierras alemanas eran inciertas, sin embargo las diecisiete galeras y tantas embarcaciones estaban armadas con su dinero.⁷¹ La operación bélica, de todos modos, continuaba en otros puertos de Morea, pero no se contaba con las fuerzas necesarias para construir nuevos presidios u ocupar la Morea interior.

En pocos días, la flota conquistó y saqueó la importante Patras, obligó a rendirse a Lepanto y masacró el presidio otomano situado en el golfo homónimo. Las naves

⁶⁸ Martín García CEREZEDA, *Tratado de las campañas*, cit., p. 322.

⁶⁹ Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia*, p. 453.

⁷⁰ Arturo PACINI, *La Genova di Andrea Doria nell'impero di Carlo V*, Florencia, Olschki, 1999.

⁷¹ Luca LO BASSO, *Gli asentiesti del re. L'esercizio privato della guerra nelle strategie economiche dei Genovesi (1528-1716)*, en Rossella Cancila (Coord.), Palermo, Associazione Mediterranea, 2007, tomo II, pp. 397-428.

apuntaron, a continuación, sus proas hacia occidente, en parte debido a que el almirante se encontraba indispuerto.⁷²

“Il Principe fatto porre in quei luoghi il presidio di Munizioni e Soldati, che opportune erano, avvicinandosi l’inverno, ritornò verso Sicilia, e poi in Napoli, ove condusse molti Greci di quei paesi, quali, quivi raccolti furono con molta cortesia, e donate molte comodità, come altrove diremo”.⁷³

La flota alcanzó la isla de Cefalonia el 13 de noviembre y el 10 de diciembre llegó a Mesina. Desde aquí, el viaje fue complicado, porque la armada topó en su ruta con una tempestad. En esos días de invierno, las aguas mediterráneas fueron borrascosas. Probablemente la misma tormenta obligó a Álvaro Bazán a regresar con las Galeras de España a puerto mientras se dirigía a Génova donde lo esperaba Carlos I, recién llegado de la campaña en tierras alemanas. Doria atracó en el muelle de Nápoles en la Nochebuena de 1532. Después de reunirse con don Pedro, el almirante desplegó sus velas hacia el puerto genovés.

Regresado de tierras alemanas, Solimán hizo su entrada triunfal en Constantinopla, pero el sultán tenía mucho que reflexionar. Su ejército había derrotado varias veces en campo abierto a las fuerzas de Fernando I, pero esta vez Viena había sido sólo un lejano espejismo. El resultado de la campaña decepcionó las grandes expectativas de la preparación.⁷⁴

Las victorias de Doria preocupaban al soberano. El Príncipe de Melfi había ocupado en sólo dos días una fortaleza clave en el Mar Jónico, mientras que la flota turca ni siquiera había ido al encuentro de las galeras imperiales. En el *Divan* se tuvo la clara conciencia de la superioridad cristiana en los mares tras la alianza entre Carlos y Andrea Doria.⁷⁵

El Gran Turco mandó nuevos contingentes de jenizaros a Morea. Solimán envió unos doce mil hombres al sanjaco, cuñado del Gran Visir. El objetivo principal fue el fortalecimiento de Lepanto, a fin de evitar cualquier nueva conquista de Carlos I en la región.⁷⁶

⁷² AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1011, f. 67. Don Pedro a Carlos I, Nápoles 29 noviembre 1532.

⁷³ Giovanni Antonio SUMMONTE, *Historia della Città e Regno di Napoli*, Nápoles, Stamperie di Giuseppe Raimondi e Domenico Vivenzio, 1749, tomo V, p. 170. BNN, AOSTA SEZ. NAP. 2. 0043 (6).

⁷⁴ Halil INALCIK, *Sultan Süleimân: the man and Statesman* en Gilles VEINSTEIN (Coord.), *Soliman le Magnifique*, cit., pp. 89-103.

⁷⁵ «The most important was the Imperial Council, the *divan*, which, under presidency of grand vizier, acted on the sultan’s behalf and issued decrees in his name». Colin IMBER, *The Ottoman*, cit., p. 154.

⁷⁶ «Firmata Corone novo praesidio et rebus omnibus quae ad obsidionem perferendam usui munita, Carolus Caesar et Solimanus, Turcarum princeps diversis curis sollicitabantur, dum hic bellum Graecia domique

En Nápoles las informaciones sobre el regreso y la reacción otomana fueron muy confusas.⁷⁷ El primer desafío internacional para el nuevo virrey y su red de espionaje fue la gestión, apoyo y *defensa* de Corón. El presidio imperial fue una de las preocupaciones principales del virrey en sus despachos a la corte. Las instrucciones de Carlos I fueron claras, el nuevo puesto de avanzada dependía tanto económica como militarmente del Reino de Nápoles.⁷⁸

“Pedro Barba, allcaide de Gallipoli, scrivió que era llegada ally una fusta de la qual era capitán Luys Pérez, que havía venido de Corón en diez días y yva al visorey de Sicilia por dineros, de los quales tenían falta en Corón, pero que la victuallas estaban muy buenos”.⁷⁹

Las primeras propuestas de don Pedro a Su Majestad fueron enérgicas, sin demora propuso una estrategia ofensiva en Morea. La perspectiva napolitana condicionaba sus ideas. La histórica comunidad griega de la capital simplificaba la nueva guerra: el desembarco del ejército cristiano habría encendido la llama de la rebelión.⁸⁰ El Virrey escribió al emperador, Corón podía ser la base de partida para una nueva cruzada.⁸¹ Sus colaboradores más cercanos sostenían la posibilidad de lograr una victoria histórica en Grecia. En su permanencia en España, el Marqués de Atripalda nunca ocultó su posición al emperador.⁸²

timet, ille cum suo animo volvit quomodo possit absque magno suo incommodo contra vires hostis potentissimi Coronem ad meliores rerum occasiones retinere». Juan GINÉS DE SEPÚLVEDA, *De bello Africo*, edición crítica de Mercedes TRASCASAS CASARES, Madrid, UNED, 2005, p. 4.

⁷⁷ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 2. Marqués de Atripalda a Carlos I, Barletta 10 noviembre 1533. En la carta el corsario llamado por Solimán es Sinán el Judío y no Barbarroja.

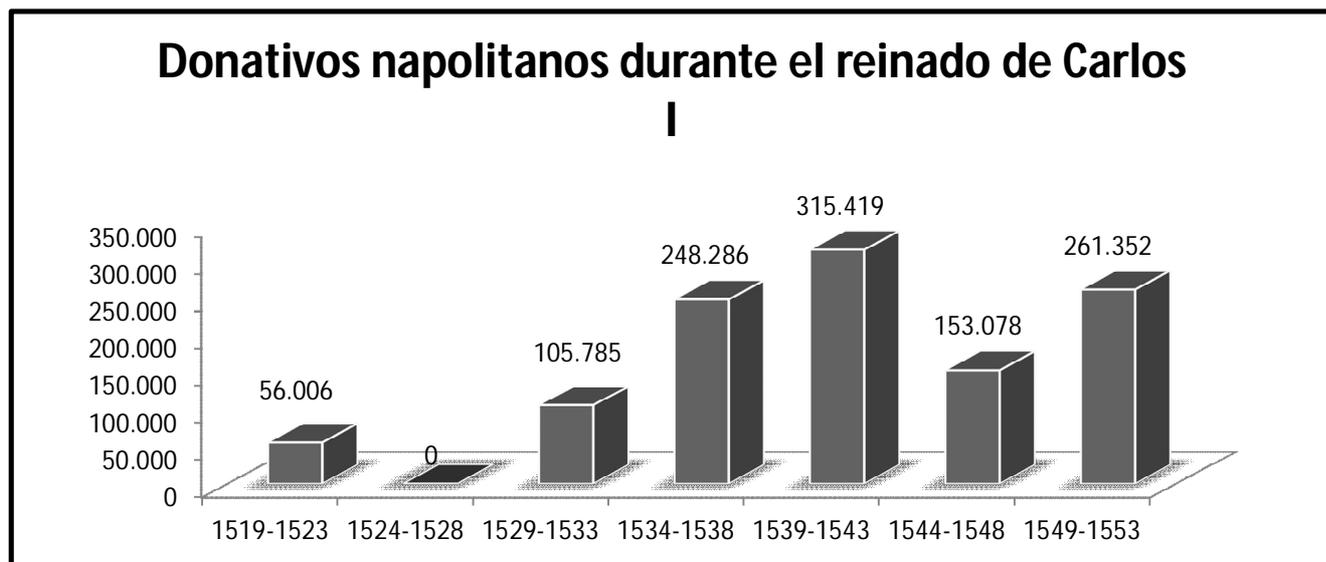
⁷⁸ Francisco LAIGLESIA, “Un establecimiento español en Morea, en 1532”, en Ídem, *Estudios históricos (1515-1555)*, Madrid, Imprenta Clásica Española Cardenal Cisneros, 1918-19, pp. 148-186.

⁷⁹ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 32. *Avisos de Levante*, diciembre 1533.

⁸⁰ Ioannis HASSIOTIS, *Los griegos de Nápoles (ss. XV-XIX): organización, integración, ideología*, en Ídem, *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre la relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neo-griegos y Chipriotas, 2008, pp. 175-220.

⁸¹ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1015, f. 12. Don Pedro a Carlos I, Nápoles marzo 1533.

⁸² AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1016, f. 21. Don Fernando de Alarcón a Carlos I, Nápoles 14 marzo 1533.



La gran nobleza misma soñaba con la empresa.⁸³ Educados con las obras clásicas y textos sagrados, los aristócratas napolitanos no negaron nunca su contribución personal al soberano cuando se preparaba una guerra contra la Sublime Puerta, aún más si la campaña era en Grecia.⁸⁴

Las habilidades de Andrea Doria parecían una garantía a don Pedro, aunque sus relaciones se hacían cada vez más tensas. El programa político del virrey desagradó a la alta aristocracia, este malestar tuvo inevitables consecuencias en la acción internacional del reino.⁸⁵

En el transcurso de los meses las posiciones belicistas de Toledo se desvanecieron frente a los grandes cambios en el marco mundial. Clemente VII se aproximaba al Rey Cristianísimo continuando con la búsqueda de un equilibrio *medieval* en la península italiana, además no tenía ninguna intención de proclamar una nueva cruzada.⁸⁶

⁸³ Los datos del gráfico están en James D. TRACY, *Emperor Charles V, Impresario of War. Campaign Strategy, International Finance, and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 250. El autor analiza el papel de Nápoles en la estrategia militar del imperio a través de su contribución extraordinaria: *los donativos*. Durante los años treinta hay un aumento considerable de las sumas pagadas por el reino, así esa década marcaría una nueva fase de la política mediterránea de Carlos I.

⁸⁴ «L'aristocrazia napoletana vi è descritta per la sua stessa "natura" e per la forza dell'educazione alla spada che il fanciullo riceve sin dalla più tenera età come l'ultimo baluardo della cristianità ancora minacciata dal pericolo turco». Maria Antonietta VISCEGLIA, *Il bisogno di eternità: i comportamenti aristocratici a Napoli in età moderna*, Nápoles, Guida, 1988, p. 159.

⁸⁵ Guido D'AGOSTINO, *La capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580*, Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1979, pp. 193-215.

⁸⁶ *Il bando de la Santissima legha fatta & confirmata per la santita del nostro S. & dala maesta Cesa. & da laltri potentati de Italia dentro a la nobilissima citta di Bologna. Et per qual modo resti tutto lo essercito de sua maesta alla sua partita de Genova*, Bolonia, 1534. BLL 697.e. 39.

El monarca de Francia volvía a preparar sus ejércitos, se suponía una nueva intervención gala en Italia, el principal sospechoso del ataque parecía Génova.⁸⁷ Estas noticias mantenían a Andrea Doria con las manos atadas, ya que el temor aumentaba con las voces de una ayuda berberisca a los franceses. El almirante hizo oídos sordos a las demandas de Toledo, al menos hasta que no se tuvo la certeza de que nadie hubiese atacado la Poderosa.⁸⁸

Mientras tanto, el Rey de los Romanos comenzaba sus negociaciones con el Gran Turco. La nueva ofensiva del *Sophi* y las reflexiones de Ibrahim Paşa llevaron a Solimán a negociar con Viena.⁸⁹ El presidio de Corón pronto se convirtió en una de las demandas otomanas más insistentes, sin embargo en Nápoles era visto como la recompensa por la pérdida de Rodas.

“Cercaron, pues, a Corón el Zay, Oluprtbey de Galipoli, por agua con sesenta galeras, sin otras fustas y naves, y el basá Zizin por tierra con buen ejército, los cuales estrecharon mucho a los españoles que dentro estaban, que ni abrir las puertas osaban para coger hierbas, que ya no comían otras cosas”.⁹⁰

Sin tener en cuenta las tratativas con Fernando I, el 23 de abril de 1533 el ejército otomano rodeó el presidio imperial. La estrategia turca fue el completo aislamiento de los sitiados, que en el transcurso de ese año habían sobrevivido gracias al apoyo de la población local.

“Come in tutto larmata turchesca eran galler’ XXXVIII galliotte III fuste V bergantino I et tante la ditta armata como lo campo terrestre haviano delliberato prender’ Corone per assedio de fame e non per combatter”.⁹¹

⁸⁷ Robert Jean KNECHT, *Renaissance Warrior and Patron: The Reign of Francis I*, Cambridge, University Cambridge Press, 1994, pp. 299-302.

⁸⁸ «Barberousse, furieux de cette insulte, considère dorénavant Doria comme l’homme à abattre, et il entreprend contre Gênes une expédition punitive avec toutes ses forces, quarante voiles groupées derrière la galère l’*Algérienne* qui porte devise *je vaincrai!*». Pierre MESNARD, “Charles-Quint et les Barbaresques”, en *Bulletin Hispanique*, LXI, n 2-3, 1959, p. 226.

⁸⁹ Adel ALLOUCHE, *The Origins and Development of the Ottoman-Safavid conflict (906-962/1500-1555)*, Berlin, Klaus Schwarz Verlag, 1983.

⁹⁰ Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia*, cit., p. 458.

⁹¹ ASG, *Archivio Segreto, Lettere Consoli Regno Due Sicilie*, filza 2634, mazzo 1, 26 agosto 1533. Desde Mesina, Andrea Doria a los gobernadores y al dogo Battista Lomellini.

Cercada la ciudad por ambos lados, Mendoza trató de ponerse en contacto con la otra orilla. El maestro de campo contaba con un contingente experto, con lo cual podía resistir un asalto de la armada enemiga, pero le hubiera sido imposible mantener un largo embargo.

“Et non molto dappoi il Mendoza, il quale era alla guardia di Corone, scrisse a Don Pietro de Toledo Viceré di Napoli, com’egli era grandemente assediato, & per terra & per mare; ma però egli haverebbe difeso honoratamente la città finch’egli havesse havuto vittovaglie”.⁹²

Consciente de la situación, el comandante turco prometía una salida honorable a los españoles en memoria del comportamiento de Doria. Apenas conocida la nueva situación, Toledo envió comunicaciones a Génova y al Emperador. Al tiempo prometía reducciones fiscales a los mercaderes que abasteciesen a los sitiados. Bastaba una carta de Jerónimo de Mendoza para liberar mercancías y bastimentos de cualquier gravamen.⁹³

Entre otras cosas el virrey debía controlar la rebelión de la infantería española, que al mando de Rodrigo Machicao atormentaba las tierras de Garigliano. Los soldados no habían sido pagados desde hacía meses y se negaron a alcanzar Mesina. La solución llegó sólo mediante el envío a Sessa Aurunca de un experto militar como Fernando de Alarcón.

Las tropas pertenecían al tercio viejo, que estaba bajo el mando del Marqués del Vasto en Milán hasta algún mes antes. Alfonso d’Avalos estaba ligado por una fuerte amistad con Carlos I, pero también era el mayor seguidor, si no el líder, del partido aristocrático, que contrastaba la política del virrey en Nápoles.⁹⁴ Estos informes obstaculizaban la conclusión de la insubordinación. Toledo trató de hacer recaer las culpas sobre el noble, pero el emperador no dio demasiada importancia a las palabras de don Pedro. El Marqués del Vasto, entre otras cosas, se encontraba detenido en Isquia, debido a la gota.⁹⁵

Andrea Doria envió, sin embargo, a Cristóbal Pallavicini Doria con tres galeras a Corón. El joven comandante eludió la vigilancia otomana y consiguió entrar en la fortaleza con gran alegría de los españoles. Las galeras descargaron armas, municiones y provisiones en el puerto. El oficial también aseguró la llegada de la flota imperial, y embarcó en su nave al capitán Silva. Casi como un desafío personal contra Lufty Bey, el genovés cruzó de nuevo la alineación otomana y se dirigió a Mesina.⁹⁶

⁹² Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., p. 282.

⁹³ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1015, f. 37. Ordenanza del Toledo, primavera 1533.

⁹⁴ Giuseppe GALASSO, *Napoli capitale*, Nápoles, Electa, 1998, pp. 61-110.

⁹⁵ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1015, f. 12. Don Pedro a Carlos I, Nápoles marzo 1533.

⁹⁶ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1015, f. 51. Don Pedro a Carlos I, Nápoles 22 junio 1533.

“Más Cristofin Doria se dió muy poco de hacer con ella por el esquirazo, ántes mandó poner todas sus banderas y estendartes en la galera, y con todo este triunfo salió por medio del armada de los turcos, que por todas pasaban de sesenta entre galeras é galeotas é fustas”.⁹⁷

Andrea Doria se dirigía hacia levante, pero antes se detuvo en las costas pontificias y junto al Conde de Cifuentes hizo presión sobre el papa para que pusiese su flota a disposición de la empresa y donase una gran suma de dinero. El Santo Padre, al final, concedió tan sólo diez mil ducados, pero nombró al Prior Salvati capitán general de sus galeras.

El 18 de julio, el almirante genovés llegó a Nápoles. Las instrucciones imperiales solicitaban al Marqués del Vasto como comandante de la infantería, pero el noble seguía enfermo. Para calmar el recalentado ambiente napolitano, Doria sustituyó a d'Avalos por Fadrique, hijo del virrey. Los últimos casos de insolvencia se resolvieron en apenas cuatro días, el almirante embarcó en sus naves la compañía de Machicao. El relato del capitán Silva sobre las condiciones del presidio era dramático, el tiempo era el primer enemigo.

“Ritornato Solimano in Costantinopoli, deliberò fare ogni sforzo, per ricuperare la Città di Corone, dove inviò esercito terrestre, et ottanta galee, sotto Luftibeio Sangiaco, et assediata per mare, e per terra, ritrovandovisi poche vittuaglie, fu in poco tempo ridotta in estrema necessità di vivere: di che avisaro Andrea Doria, delibero di soccorrerla fatte armare vint'otto navi, con altre tante galee, imbarcati doi mila e cinquecento soldati Spagnuoli”.⁹⁸

En Mesina Doria esperó en vano a las Galeras de España. Álvaro Bazán no llegaba, así que se decidió partir sin los refuerzos esperados. La mayor preocupación del genovés era el apoyo cotidiano que recibían los sitiadores por los corsarios berberiscos. Los espías del Marqués de Atripalda garantizaban una novedad peligrosa, el Moro de Alejandría habría alcanzado la flota otomana con sus naves.

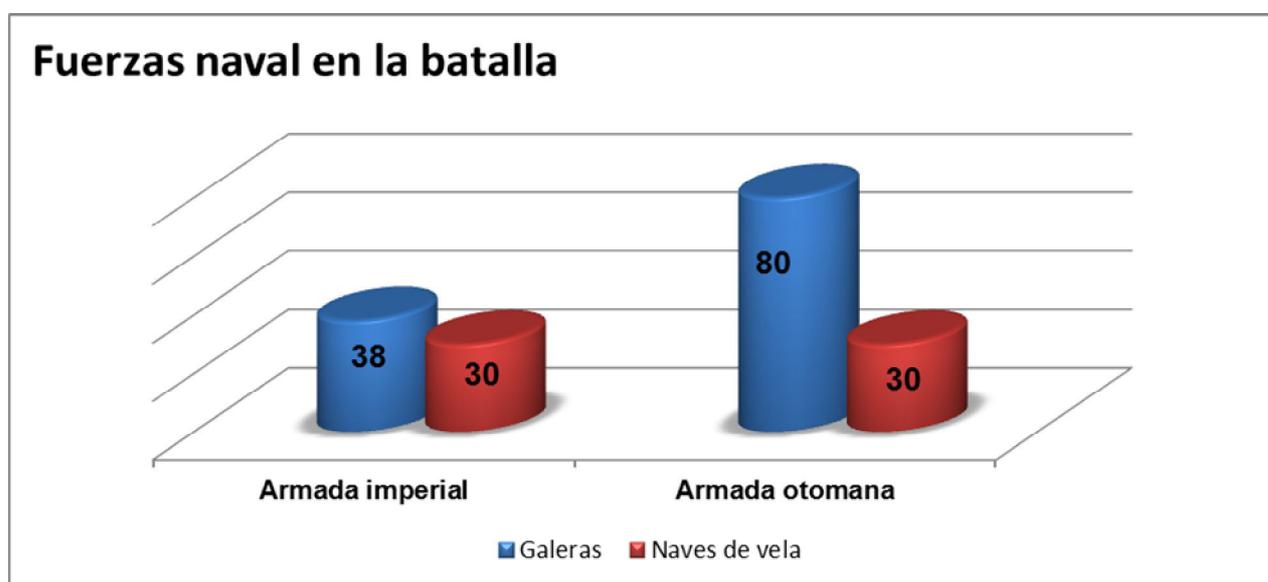
“Il Doria, essendo giunto da Napoli à Messina, poiche hebbe nuova certa delle genti marittime & terrestri de' nimici, & dell'apparato & numero delle galee,

⁹⁷ Martín García CEREZEDA, *Tratado de las campañas*, cit., p. 350.

⁹⁸ Antonio DORIA, *Compendio*, cit., p. 50.

fondando ogni speranza & modo di metter dentro presidio nella prestezza, senza punto aspettare Bazano di Spagna s'aviò in Grecia".⁹⁹

El almirante genovés envió entonces, como vanguardia, las naves de Cristóbal Pallavicini Doria. Desde su última visita los enemigos habían acrecentado su número de velas, así que eran muy superiores a la flota imperial. Andrea Doria dispuso las naves en un alineamiento ordenado: el flanco izquierdo, más cercano a la costa y al enemigo, lo guió el primo Antonio; mientras en el otro lado posicionó las galeras pontificias y de Malta al mando de Salviati. La responsabilidad del centro recayó sobre el comandante general.



A lo largo de Corón tuvo lugar una batalla en la cual los movimientos establecidos por el almirante y el viento tuvieron notable importancia.¹⁰⁰ La estrategia de Doria otorgó un nuevo éxito confortador al bando imperial sobre aguas del Jónico. La armada turca se entregó a una fuga desordenada.¹⁰¹

“Benche lo numero fusse assai diseguale, et poi che le hebbimo cacciate un pezzo: le lassammo, et parte de noi tornò a la recupatione de le nave nostre, la una delle quali se recupero subito, perché non era ancora finita di perdersi, l'altra per

⁹⁹ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., p. 283.

¹⁰⁰ Los datos del gráfico están en Antonio DORIA, *Compendio*, cit., p. 49.

¹⁰¹ «Viendo Chafechelipe, general del armada de los turcos, el mucho daño que habia rescibido el armada suya y su gente de los cristianos y de su flota, manda recoger su armada y se va detras de la punta de Santa Panaya. Del armada de los cristianos no se perdió sino un bergantín, que iba asido á popa de la nave capitana». Martín García CEREZEDA, *Tratado de las campañas*, cit., pp. 372-373.

trovarsegli molti gianiceri in deffensa si sostenne non poco, et alla fine vinta con molto maggior lor danno, Dio ne fece gratia che con tutte le nave et galere tornassimo a Corone, con pochi feriti et manco morti”.¹⁰²

Alentada por la victoria de la flota imperial y el desembarco de socorro, la infantería española, junto con los capitanes griegos, dejó la fortaleza y cargó sobre el campo otomano. El sitio turco de Corón se cerró con una sonora derrota, que certificó a Doria como dueño absoluto del mar Jónico.¹⁰³ En Constantinopla Solimán no perdonó a sus hombres la nueva afrenta.¹⁰⁴

La idea original del almirante era la consolidación de la guarnición. Los veteranos, sin embargo, se negaron y se rebelaron a las órdenes.¹⁰⁵ Los soldados estaban cansados de aquella vida, la tensión fue muy alta.¹⁰⁶ Las tropas tomaron como rehenes a sus propios capitanes y a los dos hijos de Toledo que partieron con la expedición. Doria se vio obligado a aceptar sus condiciones, entonces relevó a las tropas de Mendoza.¹⁰⁷ Por expresa petición del almirante el presidio permaneció a las órdenes de Machicao y defendido por un contingente de dos mil quinientos españoles.

“Era Macicao, benche ignobile, & nato d’una oscura terra di Navarra, chiaro nondimeno per la honorata sua virtù, & per le sua valorose prouve, & per molta patientia d’animo, & di corpo, di fantaccin privato, si come dinanzi avvenne al Navarro, & à Gio. Dorbino, divenuto Maestro di Campo”.¹⁰⁸

Junto a los hombres de Mendoza las galeras imperiales llevaron hasta el reino napolitano a los refugiados de Morea, quienes formaron el primer núcleo de una nueva

¹⁰² AGS, *Estado, Costa de África y Levante*, Legajo 461. Andrea Doria a su mujer, Corón 9 agosto 1533.

¹⁰³ «Il mio disegno et speranza era di trovarsi con la del Turcho: che in vero la forza di Sua Maestà di ragion non havia a curarne molto». AGS, *Estado, Sicilia*, Legajo 1111, f. 83. Andrea Doria a Carlos I, Mesina 23 agosto 1533.

¹⁰⁴ «Onde Solimano per castigo della viltà, et errore commesso in quella giornata, fece morire il Luftibeio». Antonio DORIA, *Compendio*, cit., p. 52.

¹⁰⁵ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1016, f. 116. Andrea Doria al Marqués de Atripalda, 28 agosto 1533.

¹⁰⁶ Sobre la vida fronteriza de los presidios: Anne BROGINI y Maria GHAZALI, “Un enjeu espagnol en Méditerranée: les présides de Tripoli et de La Goulette au XVIe siècle”, en *Cahiers de la Méditerranée*, 70, 2005, vol. I, pp. 9-43.

¹⁰⁷ «Magnífico, fiel y dilecto Jerónimo de Mendoza. Concesión de una renta vitalicia de doscientos treinta ducados, a cobrar sobre los réditos, de la aduana y fondaco de Nápoles, como recompensa a los servicios en las guerras de Italia y en la expedición al Peloponeso contra los turcos. Savigliano, 24 junio 1536». Jesús Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *Privilegios otorgados*, cit., p. 168.

¹⁰⁸ Paolo GIOVIO, *Istorie*, cit., p. 295.

comunidad: los *coroneos* de Nápoles.¹⁰⁹ Este primer grupo estaba compuesto por dos mil personas, que acompañados por la infantería española desembarcaron en Brindis. Para Toledo comenzaba un nuevo dilema: la integración social de los refugiados. Muchos eran militares, que el virrey alistó en la infantería o puso a disposición del Marqués de Atripalda. Mientras que las mujeres y los niños fueron confiados a las familias nobles.¹¹⁰

La fuerza del bloque imperial había aumentado de manera exponencial en aquellos meses. A pesar de las dificultades y diferencias internas Andrea Doria había derrotado netamente a la marina otomana, durante dos veranos consecutivos. En el Divan las voces eran divergentes, la Sublime Puerta no podía soportar dos frentes al mismo tiempo. Los otomanos se sintieron bajo ataque, si bien continuaban con sus actitudes altaneras sobre todo en las negociaciones con el Rey de los Romanos. Pero la arrogancia era la etiqueta de corte en Constantinopla, en este invierno las palabras presuntuosas no representaban la conciencia de su propia fuerza.¹¹¹

Ocupado en Siria, Ibrahim Paşa no dejó de pensar en Rumelia.¹¹² No sólo dio su consentimiento al nombramiento de Barbarroja, si no que continuó las negociaciones con Fernando I.¹¹³ Las galeras de la Serenísima habían vuelto de nuevo a hacerse activas, los venecianos no desestimaron atacar en varias ocasiones las naves turcas, que atravesaban el Adriático. Después de años de absoluto allanamiento, las autoridades vénetas de las islas presionaban al Senado para que se iniciase una nueva política hacia el sultán.¹¹⁴

“El Canaleto acometió con sus galeras animosamente a las de los infieles y combatió de tal manera de tal manera con ellas que nueve dellas hechó a hondo y tomó dos por fuerça matando quantos en ellas havía, y las tres se fuyeron, y que aún no se sabía cuyas eran o si son del Moro de Alexandría o de Barbaroxa o de quien la certinidad de todo se espera muy bien”.¹¹⁵

¹⁰⁹ Vincenzo GIURA, *Storie di minoranze. Ebrei, Greci, Albanesi nel Regno di Napoli*, Nápoles, ESI, 1984, pp. 119-156.

¹¹⁰ «Allí comían suelas de zapatos, acá comían arena». AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1015, f 106. Don Pedro a Carlos I, 2 noviembre 1533.

¹¹¹ Subbi LABIB, “The Era of Sulaymann the Magnificent: A Crisis of Orientation”, en *International Journal of Middle East Studies, New York*, 10 (1979), pp. 435-451.

¹¹² «To the west of Dardanelles lay Rumelia (Rumeli), comprising all the lands conquered in Europe». Colin IMBER, *The Ottoman*, cit., p. 178.

¹¹³ Ernle BRADFORD, *L'ammiraglio del sultano. Vita e imprese del corsaro Barbarossa*, Milán, Mursia, 1972.

¹¹⁴ Maria Pia PEDANI, *Venezia porta d'Oriente*, Bologna, Mulino, 2010.

¹¹⁵ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 31. *Nuevas de la victoria que dizen que hubo el Caneleto, capitán de las galeras de Venecia contra otras del turco. Para Su Majestad.*

En el bando imperial, sin embargo, las posiciones no eran unívocas. Desde Castilla la campaña en el Peloponeso parecía un negocio exótico. Si hubiera necesidad de invertir dinero y fuerzas contra los musulmanes, la alta aristocracia española prefería hacerlo en el Magreb.¹¹⁶ No les pareció un accidente a los italianos, que Álvaro Bazán llegase con tanto retraso a Mesina, cuando el rescate de Corón era por el contrario inminente. Hacía décadas que los napolitanos conocían las capacidades militares de los griegos y su iniciativa en el campo de batalla, en cambio la visión castellana sobre los helénicos no era para nada positiva.¹¹⁷

“Su determinación era de guardar la ciudad conforme a buenos guerreros, y no fiarla a los griegos, gente liviana, si bien aquellos fuesen fieles y esforzados, como lo mostraban en querer también salir a pelear”.¹¹⁸

En la Península Ibérica Corón pareció una buena *moneda de cambio* en las negociaciones entre Viena y Constantinopla. El emperador, sin embargo, no quería decepcionar las expectativas griegas, así que propuso entregar la ciudad al pontífice. Pero Clemente VII estaba más interesado en llegar a un armisticio entre las fuerzas cristianas y el Imperio Otomano, que en manejar un lugar peligroso en los dominios turcos.¹¹⁹

El monarca católico hizo la misma propuesta a la Orden de Malta, la idea era la transformación de Corón en una nueva Rodas. El Gran Maestro, sin embargo, explicó las dificultades militares de los caballeros, que no podían sustentar un nuevo bastión. Para el equilibrio mediterráneo era preferible que permaneciesen en Trípoli y Malta.¹²⁰

“Sapendosi per cosa certa, ch’esso [Carlos I] l’haveva offerta a difendere & possedere a Venetiani, et al Papa; & finalmente a’ cavalieri di Rodi, i quali erano in Malta, poiché s’aggravavano à contribuire denari à quella spesa. Disiderava Papa Clemente; & certo con savio consiglio, liberarsi per molti anni dalla paura de’ Turchi; &

¹¹⁶ «No cabe duda, por un lado, de que España -quizás más exactamente Castilla- no tenía, por tradición histórica, ningún interés en el Mediterráneo oriental. Para ella la prolongación de la lucha contra el Islam seguía principalmente la costa septentrional de África». José María FLORISTÁN IMÍZCOZ, “Felipe II y la empresa de Grecia tras Lepanto (1571-1578)”, en *Erytheia*, XV, 1994, pp. 156.

¹¹⁷ «Bizancio sirve como modelo en el cual comparar los logros conseguidos por su sistema político y religioso. A unos hombres que se sienten orgullosos de la evolución de su Monarquía y de los progresos de la Iglesia les resulta un arcaísmo todo el mundo político y moral de Oriente». Miguel Ángel de BUNES IBARRA, “La conquista turca de Bizancio según los cronistas europeos de los siglos XVI y XVII”, en *Erytheia*, XIII, 1992, p. 92.

¹¹⁸ Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia*, cit., p. 460.

¹¹⁹ Vincenzo CORONELLI, *Memorie istoriografiche*, cit., p. 65.

¹²⁰ Simon MERCIECA, “Malta. Un avamposto di nostalgia cavalleresca”, en Antonella PELLETTIERI (Coord.), *Alle origini dell’Europa mediterranea. L’ordine dei cavalieri giovaniti*, Florencia, Le Lettere, 2007, pp. 135-177.

perciò haveva tenuto pratica in Costantinopoli con Luigi Gritti, per mezo del Gherardi consolo de' Fiorentini, che rendendogli Corone Solimano facesse tregua per X anni con tutti i Christiani, & ciò disiderava molto Abraim, che si facesse; percioche essendosi già quasi risvegliata la guerra di Persia, gli animi & le armi erano tutti rivolti in Oriente”.¹²¹

Cuando la flota otomana reingresó en Constantinopla, los corsarios berberiscos culparon de la nueva derrota al almirante turco. Solimán ordenó a sus jenízaros que decapitaran a Lufty Bey y pusiesen su cabeza sobre los muros más altos de Constantinopla como castigo por su cobardía e incompetencia.¹²²

Dejada la cuestión persa a Ibrahim Paşa, el sultán volvió a ocuparse de Morea. Pero esta vez el Gran Turco envió sólo un ejército terrestre al Peloponeso mientras Barbarroja seguía en las atarazanas de Galipoli.¹²³

El primer objetivo de los jenízaros era el aislamiento del presidio español, ya que la mayoría de las fuerzas turcas fueron enviadas a levante. Si los imperiales hubieran querido ayudar a Corón, esta vez la batalla habría sido en tierra.

“Y quatro sarxaques que abían benido la buelta de Corón con exército y después con nueba horden que an abido que no hiziesen nada, se an buelto con todo el exército y a quedado solamente el sarxaque de Morea, y está a XXV millas de Coró con zerca de dos mill zenizeros y dos timariotas, que son numero de asta mill e quinientos, están para estorbar que no entren vituallas en Corón, pero los españoles por heso no dexan de correr en el campo”.¹²⁴

Aunque rodeados por fuerzas enemigas, durante los primeros meses las tropas españolas y sus aliados griegos fueron capaces de salir de la ciudad. La lucha resultaba cotidiana. El número de turcos, a largo plazo, llegó a ser decisivo para la suerte del presidio, que de hecho no podía permitirse pérdidas a pesar de las proclamas de Toledo.

“Y que por vía de tierra firme entiende que las cosas de Corón se han bien y que los soldados cada día salían fuera a escaramuzar con el sanjaco turco y que tienen muy bien de comer”.¹²⁵

¹²¹ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., p. 298.

¹²² AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1018, f. 27. Deposition de un fugitivo, otoño 1533.

¹²³ Miguel Ángel de BUNES IBARRA, *Los Barbaroja*, Madrid, Alderaban, 2004, pp. 135-145.

¹²⁴ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 30. Relación de Pirro Castriota, mitad de noviembre 1533.

¹²⁵ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 33. *Avisos de Levante* para don Pedro de Toledo, mitad de diciembre 1533.

En diciembre surgió un nuevo gran problema, en los puertos del Mediterráneo Oriental había estallado la peste. La noticia interrumpió, como consecuencia, la mayor parte del tráfico marítimo, única fuente de suministros para los sitiados.¹²⁶

La situación de Corón se tornó aún más complicada, la estrategia turca pareció exitosa. Los soldados hicieron, entonces, presión sobre Machicao, a fin de que los guiase en una *jornada* contra el campo turco asignado a Androusa. El maestro de campo estaba en contra de tomar una iniciativa tan audaz, pero las palabras de sus hombres lo persuadieron hacia la nueva empresa.¹²⁷

“Por falta que ya tenían de comer y vestir, y por temor de algunas enfermedad o pestilencia que podía venir del encerramiento y de los ruines manjares y no acostumbrado, porque más valía morir peleando como fuertes españoles, que como flacas mujeres entregarse sollozando”.¹²⁸

El capitán ordenó el cierre total de la ciudad, para que nadie pudiera avisar al enemigo, después entregó el mando de la defensa a los capitanes Lezcano y Méndez. Machicao decidió moverse sólo en la oscuridad, de modo que la caballería otomana no descubriese la maniobra. Tras dos noches de marcha el tercio estaba próximo al acuartelamiento enemigo. Con la ayuda de las sombras el ataque debía golpear a los otomanos en dos puntos, pero los centinelas descubrieron rápidamente el intento. La desigualdad numérica fue fatal para los españoles, que fueron desbordados por los turcos.

En la batalla murieron Machicao y otros oficiales. Cuando amaneció, los supervivientes se vieron obligados a retirarse perseguidos por la caballería enemiga. El comandante otomano ordenó a sus hombres que cortasen las orejas y la nariz a los muertos, para ser

¹²⁶ «Que había peste en Costantinopla». AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 34. Lope de Soria a Carlos I, Venecia 23 diciembre 1533.

¹²⁷ Sobre el comportamiento de Machicao hay una gran diferencia entre las fuentes literarias y la documentación de archivo. Según los cronistas el capitán tuvo que ir a la jornada porque sus hombres estaban cansados de la espera. Sin embargo el Virrey de Nápoles acusa Machicao de la acción. En esta ocasión parece más probable la primera versión, porque don Pedro usa la derrota española en su polémica contra el Marqués del Vasto. («A esto digo, sacra magestad, que quando yo escreví al príncipe Andrea Doria que prendiesse a los dichos Machiacao y Hermosilla, no lo hize tan sin causa que no tenía bien probada su culpa, y si ellos fueron presos en la misma hora embiara el proceso al marqués de Goasto para que hiziesse el castigo que convenía al servicio de vuestra majestad; y quando escreví esta carta el marqués estava mal dispuesto en Yssla y perdiérase tiempo en comunicarla»). AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 5, f. 3. Don Pedro a Carlos I, Nápoles 2 diciembre 1533). Además, no va olvidado que Cerezeda es un testigo directo de los acontecimientos.

¹²⁸ Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia*, cit., p. 460.

enviados a Constantinopla en señal de victoria. Algunos días más tarde los turcos desmontaron sus tiendas y regresaron a Megalópolis, sede del sanjaco.

“Ma, poi che i Turchi se ne furono partiti, i nostri un'altra volta uscendo da Corone ritornarono in Andrusa, per sotterrare i corpi morti di tanti huomini rimasi alle fiere, & a gl'uccelli, dove i Greci vicini di Callamata, che già si chiamava Fare, aiutandosi à seppellire, usarono singolare ufficio di pietà Christiana, & la testa del Macicao, che i nimici havevano piantato sù una hasta molto lunga, conosciuta benissimo da' nostri, honoratamente fu portata à Corone”.¹²⁹

La quiebra de la operación fue total, la muerte de Machicao desanimó a toda la guarnición. Mientras tanto, las noticias de los Dardanelos eran aterradoras, el sultán habría puesto a disposición de Barbarroja una gigantesca flota, que en la primavera siguiente llegaría a los mares de poniente. Por consiguiente, ninguna flota cristiana habría dejado sus costas para defender una vez más el pequeño presidio griego. Ahora la fortaleza carecía de cualquier tipo de apoyo internacional.¹³⁰

Incluso si no se conociesen las intenciones del Gran Turco, la flota de Barbarroja habría hecho sin duda una visita a las tropas españolas en Morea. En una situación tan grave Corón no podía resistir sola, por lo que Carlos I decidió retirar el contingente español.¹³¹ Las previsiones de los súbditos italianos resultaron infundadas. La gran rebelión de los griegos nunca llegó, hecho rebatido a menudo al emperador en Castilla.¹³²

“Furono di quelli, che dissero, che gli Spagnuoli non per paura, ò per giudicio loro, ma per commessione dell'Imperatore abbandonarono Corone; ne io son per credere, che s'havesse à fare tanto fondamento d'importanza nel possesso d'una città sola, che perciò l'Imperatore con gravissime spese volesse mantenere quella guerra quasi senza nessun disegno”.¹³³

Paolo Giovio explicó con estas palabras el final de un proyecto tan intrépido. Corón había sido una piedra molesta en el zapato del Gran Señor. Sin embargo, de este discurso

¹²⁹ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., pp. 297-298.

¹³⁰ Jacques HEERS, *Los berberiscos*, Barcelona, Ariel, 2003.

¹³¹ Las previsiones fueron correctas. «En esta ora e rescribido cartas de Corfo y del Cante de III/VII/ X/ XII del presente por las quales me avisan como en Modon y Corón están las velas dela armada turquesca que serán CL velas». AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 6, f. 47. Don Pedro a Carlos I, Nápoles 23 julio 1534.

¹³² «Los griegos no respondieron a las expectativas que sobre ellos se había forjado el emperador». Mercedes GARCÍA ARENAL y Miguel Ángel de BUNES IBARRA, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 75.

¹³³ Paolo GIOVIO, *Delle Istorie*, cit., p. 298.

emergía una posición clara, propia de una parte de la formación imperial. En la península italiana muchos pensaron en una estrategia distinta a la retirada, a raíz de las noticias llegadas de Constantinopla algunos comentaristas sugirieron la continuación de la ofensiva.¹³⁴ Toda la operación, tan costosa en términos de recursos y hombres para los súbditos italianos, sin embargo careció de un mínimo *diseño*.

“E perché nell’anno 1534. Le forze del Turco erano grandissime nella Morea; i Capitani Spagnuoli che avevano Corona, e Patrasso in guardia, & i Cittadini istessi parendo loro, che per esser troppo lungi il soccorso, che alla fine tutti nelle mani del nemico ne sarebbero andati, deliberarono abbandonare quei luoghi; cosi imbarcati tutti con le loro mogli, e cose sovra molte Navi, ch’erano al porto, sé ne passarono parte in Sicilia, e parte in Napoli, e così il Turco ebbe quei luoghi senza niun contralto con gran vergogna de’ nostri soldati”.¹³⁵

La galera del capitán Lezcano fue la última en dejar Corón, en esta embarcación viajó también Martín Cerezeda. Sus palabras tuvieron un gran impacto en los lectores, pues brotaron como un doloroso adiós a una operación tan anhelada como la liberación de Grecia del infiel.

“Por mí juro que me pesó, por sacarme de una tan justa é dulce guerra como la que en Korón teníamos con los turcos; pues ver los gemidos y los suspiros de los griegos y su descontento no se podría decir. Esto hacían por ver que la esperanza que tenían de salir de su subjección del turco, no solamente los desta cibdad, mas los de toda Grecia, y que les quitarían el dolor más principal que tenian, que era quando les tomaban los hijos para genízeros ó turcos; porque este nombre de genízeros tienen estos hijos de cripstianos, y á estos toma el turco quando tiene guerra ó piensa hacerla. Hablando yo muchas veces con Luca Porfido, filólogo griego de la cibdad de Aténas, que habitaba en esta cibdad de Korón, el cual se ocupa en escrebir en prosa y metro griego las cosas de la guerra que en aquellas partes se hacían, quantas veces tuvimos plática me lloraba descontento que tenían de ver cómo les tomaban los hijos. Ya que vino el efecto de dejar la cibdad de Koron y mandaban embarcar los griegos que no querían pasar a Sicilia, para que fuesen do era su voluntad, como la voluntad deste

¹³⁴ «Dice ch’ Ila se parlava che lo Imperatore nostro signore faceva armata et ch’ sentendono nominare l’armata del Imperator et Andrea de Orya li turchi tremano». AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1017, f. 84. Relación de messere Vincenzo llegado desde Constantinopla, Nápoles 6 abril 1534.

¹³⁵ Giovanni Antonio SUMMONTE, *Historia*, cit., volumen V, pp. 170-171.

filósofo fué de no pasar de Sicilia, que quiso embarcar en un esquirazo de los que iban en tierra de venecianos y fuése á la isla de Candia”.¹³⁶

¹³⁶ Martín García CERZEDA, *Tratado de las campañas*, cit., p. 416.